

EL PRODUCTOR

Número suelto, precio voluntario

Paquetes de 25 ejemplares \$ 1.50

" de 50 " 3.00

La correspondencia sobre administración dirijase a Abel Martínez

CORREO 3 — CASILLA 30

La esclavitud moderna

Los primitivos hombres vivían de la pesca y de la caza, y era suficiente que cada uno dedicara un sencillo esfuerzo personal, para satisfacer sus rudimentarias necesidades.

Por las continuas guerras en que vivían las tribus de aquella lejana época, y por el salvajismo que predominaba en los primeros hombres, se daba al vencedor sobre el vencido el derecho de vida o muerte, y de aquí posiblemente nació la esclavitud.

Junto a la asociación de tribus, o sea la formación de los primeros pueblos, se formaron las castas sociales, y con ellas nacieron los privilegios.

Los guerreros o sea los mas fuertes y brutales se constituyeron en casta autoritaria y los mas astutos formaron la casta sacerdotal. De acuerdo estas dos castas, por medio de la fuerza y de la astucia, consolidaron la esclavitud y obligaron a la mayoría a servir a sus ambiciones, y a trabajar en su beneficio.

Los nombres de ilota, siervos, o plebe con que se denomina en la historia de los pueblos antiguos a la «masa» son calificativos sinónimos de esclavitud.

En la Edad Media, durante varios siglos, el industrialismo, fué incipiente la organización de los oficios en corporaciones limitaba la producción y hacía imperar una reglamentación tiránica sobre los trabajadores, en particular sobre los aprendices.

La revolución Francesa, con su proclamación de los derechos del hombre, estableció «La libertad del trabajo», diciendo al esclavo: «desde hoy eres libre de trabajar, cuando y donde quieras», pero se olvidó de su complemento que es: siempre que te sometas al capitalismo, en caso contrario, serás libre de morir de hambre.

Actualmente, con el desarrollo de la maquinaria, el aumento siempre

creciente de necesidades impuestas por el progreso, la voracidad insaciable y el dominio absoluto a que ha llegado el capitalismo, frente a la condición de cultura y conciencia de sus derechos a que hemos llegado, muchos trabajadores indican que el «Problema del capital y el trabajo», está en camino de su solución.

La burguesía enseña e impone lo que llama falsamente «Ciencia de la economía», la que presenta la cuestión en esta forma:

El capital, como primer factor en la producción, la tierra como el instrumento, y el trabajo como un medio, en consecuencia asigna al capital el interés, a la tierra la renta y al trabajo el salario.

La sociología, por su parte, basada en el derecho natural en la ciencia experimental, a la luz de la razón y de un concepto de justicia sin prejuicios, demuestra que, para que la especie humana viva y se desarrolle integralmente, el problema, y su solución es: La tierra, incluidos los instrumentos de trabajo y la herramienta prima, es el primer e indispensable factor en la producción.

El trabajo manual, como mental, es el segundo factor y tan indispensable como el primero, y como deducción lógica, indica, la socialización de la Tierra y el Trabajo o sea la abolición de la propiedad privada, para que sea colectiva.

De esta única forma quedará garantido, para todos el derecho a la vida, estableciendo «la igualdad económica», será un hecho la libertad, en sus justas y razonables manifestaciones. La diversidad de intereses económicos de los hombres crea el antagonismo existente y hace imposible la fraternidad y la felicidad entre los humanos.

El capital, tanto el dinero como los diversos «valores artificiales» que ha creado, han sido medios inventados para apropiarse del trabajo ajeno, y siempre que se dice que el capital representa trabajo acumulado se debe entender, que es trabajo efectuado por los trabajadores y acumulado en manos de explotadores o ladrones, que por medio del «salario o sea» arrojando una parte del capital a los trabajadores en una cantidad calculada, para que escosamente vivamos con nuestras familias, podamos seguir produciendo como unos reales esclavos de el capitalismo.

El esfuerzo puesto en la labor diaria para los que trabajamos, significa por lo jeneral, dar una parte de nuestra vida y ésta no se puede valorizar en unas cuantas monedas.

El dinero, como medio de establecer el intercambio de productos, entre distintos países, es el que ha creado y el que sostiene el comercio, lo mas perjudicial y lo mas

repugnante que tiene la humanidad.

Mientras mas actividad desarrolla el capitalismo, trae como consecuencia para la clase trabajadora mas miseria, y mas sufrimientos.

En Inglaterra hay el mayor número de millonarios, y es señalado como uno de los países mas ricos y es a donde hay mayor cantidad de hambrientos, y «vagos forzosos».

Estados Unidos, asiento de la industria y principal «campo» de los capitalistas, con los «trusts» a encarrilado hasta hacer difícil la vida del obrero, y las grandes empresas industriales han concluido con los trabajadores que vivían medianamente independientes con sus talleres, los han obligado a ingresar a los grandes regimientos de productores absolutamente disciplinados y esclavizados dentro de sus labores, en beneficio de los multi-millonarios. Es en aquel país donde se ha inventado un aparato, en forma de reloj que marca matemáticamente, el tiempo que trabaja cada operario y en qué intensidad. Esto da lugar una «selección» para los jefes, en la cual prefieren los mejores.

El trabajo no es una virtud, ni una maldición, sino sencillamente una necesidad inherente a la vida. Queremos elevar el trabajo a la mas alta potencia social, puesto que sin él, la humanidad, no puede existir y luchamos por emanciparlo de la esclavitud del capitalismo.

En mano de los trabajadores, la tierra y todo lo necesario para hacerla producir, ayudados por las máquinas, que van en un continuo progreso, habiendo desaparecido entonces las clases parásitas, se reducirá el tiempo de trabajo a unas cuantas horas a las cuales no se negará a dar su contingente ningún hombre, salvo que sea un degenerado.

JUAN ROBLE

Mi criterio

Los diferentes diccionarios que he consultado, dan como definición a la palabra criterio, la siguiente: norma o medio para conocer la verdad, juicio o discernimiento.

El criterio, es entonces, el receptor que tenemos para grabar en nuestra mente las sensaciones obtenidas por nuestros sentidos, formando así, en nuestro yo, la conciencia que impulsa a nuestra voluntad a obrar según el conjunto de sensaciones comprendidas.

Pero no todos tenemos el mismo criterio, es decir, no todos podemos formarnos una conciencia fácil e igual de nuestras sensaciones.

El cerebro y el corazón, esos dos poderosos motores que dan movimiento al complicado mecanismo humano, no son igualmente celosos y obedientes para todos, por muchos factores que les afectan, por ejemplo: la educación, prejuicios atávicos, degeneración hereditaria etc., hace que dichos órganos matrices no funcionen con regularidad, formando así en los individuos afectados un criterio falso, porque es defectuosa la impresión que ha recibido de los sucesos que le afectaran.

Esta enajenación de criterio, esta falsa interpretación de nuestras aspiraciones y capacidad o medios para realizarlas, debemos evitarla a toda costa.

Todos sabemos que nuestros instintos desean, sea de cambiar cuanto antes el estado actual de la Sociedad, por creería imposible ya de existir, y que nuestra labor sea la de formarle a nuestros hermanos de miseria, el convencimiento de que tiene derecho natural para exigir la satisfacción amplia de las necesidades de la vida, aun mas, podemos decir, queremos hacer comprender a los humildes, las bellezas de la vida natural que hasta hoy a ellos se les ha «cultado engañándolos con las bellezas de una vida imaginaria y guardada como premio para después de la muerte, cuando el cuerpo es insensible al goce o al dolor.

Pero, desgraciadamente, a pesar de tener perfectamente definida nuestra aspiración ideológica, no hemos podido sustraer nuestro criterio del corruptor ambiente que nos rodea, y que como una losa de plomo, nos aplasta haciéndonos risible y manejable instrumento de los prejuicios y cómplices de las injusticias del régimen presente.

Pues bien, nosotros, los que racionalmente estudiamos las leyes de la existencia, debemos esforzarnos en desterrar para siempre, esas malas compañías que nos perjudican, haciéndonos aparecer ridículos e ignorantes, incapaces de comprender lo que queremos y que nos desacredita presentándonos inconsecuentes con nuestros propios principios.

Sabido es que para ingresar al

seno de la anarquía, no se necesita un examen, de ahí que muchos de nuestros hermanos de izquierda, entusiasmados por la relativa facilidad de expresión de nuestros compañeros y encantados de la justicia y belleza de nuestro ideal, se entreguen a la propaganda sin haberse preocupado de nutrir su cerebro con los diversos conocimientos racionales, base de la superioridad de nuestra doctrina, resultando que cada cual la interprete a su modo formando un confusio nismo y una disparidad de criterio perjudicial que redundan en dificultades para la propaganda y fácil comprensión por el pueblo.

Esto no es sonar ni fantasear, constantemente estamos dando pruebas de nuestra disparidad de criterio, que nuestros enemigos aprovechen para hacer formar un criterio falso en la parte del pueblo que no nos conoce, presentándonos como prueba irrefutable de veracidad, la parte torpe de nuestra misma obra.

Esta variabilidad de criterio, este distinto modo de ver y comprender los hechos, no es desgraciadamente un mal loco; donde quiera que dirijamos nuestra mirada, podremos ver el mismo mal. Los compañeros que leen «La Protesta» de Buenos Aires, habrán tenido ocasión de imponerse de un incidente de esta misma naturaleza, con motivo de la aparición diaria de dicho periódico y los que leen periódicos de otras partes del globo también habrán observado el mismo fenómeno.

Para muchos parecerá osado que nosotros, recios estudiantes de la sociología, observemos estos defectos y que aún tratemos de contrarrestarlos.

Pero debemos conformarnos con estos defectos vitales en la propaganda de nuestras ideas?

Debemos asentir voluntariamente, considerando fatal este marasmo doctrinario?

No, nuestro deber, como paladines de la emancipación proletaria, nos exige estar en guardia para evitar que caigan obstáculos en la vía libre que necesitamos para la marcha ascendente de nuestras aspiraciones; y la historia de los hechos pasados nos demuestran que estas variabilidades de criterios, han sido los mas fuertes escollos que ha tenido la sociología para hacer la educación y emancipación de los pueblos.

Por eso considero de urgente necesidad que, de una vez para siempre, tratemos de desterrar este jermen obstructor de la fácil y sencilla comprensión por el pueblo de nuestra doctrina y creo que el único medio para «stirpar» este mal, es tener un especial cuidado de encargar la enseñanza de nuestra doctrina a los compañeros que han dado pruebas de su capacidad de comprensión de la sociología.

Evitaríamos así, que otros compañeros entusiastas, pero faltos de los conocimientos sociológicos, for-

maran ese confusio nismo que tanto perjudica y estimularia a los sinceros al estudio y al análisis desapasionado de los distintos factores de la evolución que trisera como complemento la revolución social.

Así haremos obra verdaderamente anarquista, nacionalista y revolucionaria.

Este es mi criterio.

LEON MARTEL.

Santiago, Agosto de 1913.

Crítica y críticos

Parodiando a aquellos que nos dicen que la ciencia en manos de ignorantes produce malos efectos, decimos que la crítica en manos de inexpertos pierde su carácter de tal y convirtiéndose en detracción o calumnia, algo muy distinto de lo que entendemos por crítica; y nunca se aleja mas de ella cuando la esgrimen esta clase de personas, por cuanto produce resultados perniciosos.

Se ha generalizado mucho la manía de crítica; ello se emplea haya o no razón y como para ello, poco les importa, el caso es censurar; para estos señores su terreno es la crítica, pero no la crítica elevada, la crítica de opiniones sino la «calumnia» que producen sus plumas ereticoides.

Y esta manía nace de que estos críticos se creen literatos de nota, o poetas y aun sociólogos y en esta creencia y con este engaño que así mismo se hacen, con esta ofuscación, de su propio criterio lánzase de lleno a tratar de filosofía y sociología, creyendo que para ello basta saber que «Marx escribió «El Capital», Pedro Kropotkin, «La Conquista del Pan» y Max Stirne, «El Único y su Propiedad».

Por esta causa es que sus plumas no producen mas que cosas huérfas, vacías e insulsas.

Con tales dotes de intelectualidad critican por dar desahogo a la inquina que les atrofia su organismo.

«La «moralina», como dice Nietzsche, que poseen estos críticos es de muy «mala lei y feble», como dice el vulgo.

Antes de hacer crítica deben hacerse un examen de conciencia al igual de los devotos de la curia para ver si están en condiciones de superioridad sobre sus contrincantes porque de lo contrario están espuestos a perder su centro de gravitación.

Pero si estos críticos tuvieran menos bitia y mas talento no se oírverían a hacer crítica sin hojear la historia de sus hechos, por eso es cuerdo preguntarse cuales

son sus obras y en seguida hacer oídos sordos a sus vaciedades por muy sonoras que sean.

ALEJANDRO CALDERÓN

La agitación estudiantil

Un estremecimiento nervioso, conmueve nuevamente a la juventud y al pueblo de esta tierra; justamente indignados por las imposiciones humillantes a que quiere someterlos el clericalismo.

La intolerancia de los tiranos de la conciencia y de la libertad popular, confiados en la debilidad con que se ha manifestado el desagrado, el asco que causa la presencia del representante de la Curia Romana, que viene a llevarse el fruto de la ignorancia y del fanatismo de nuestros hermanos trabajadores, no ha trepidado en dar su consentimiento para que este traslade a Roma, las lágrimas y los sudores nuestros, arrancados indirectamente en forma de impuestos y contribuciones.

Si en este caso como en el anterior, esa juventud que quiere que se la llame valiente y patriota, no obra con energía anulando el caudillaje de los mangoneadores de oficio que solo buscan el encumbramiento de sus personas para hacerse populares, en espera de una futura representación en el Congreso, habrá sido nuevamente vencida y humillada por las fuerzas ocultas del jesuitismo.

Para nosotros como trabajadores, esta cuestión, no tiene otra importancia que la de un simple espectáculo público, nuestros intereses no son los de los unos ni los de los otros; tanto estos como aquellos sueñan con mantenernos para esclavos en la explotación, para lo cual, unos nos exhortan al catolicismo y los otros al patriotismo, y juntos, como buenos camaradas de oficio, se reparten el fruto de nuestras labores diarias.

Trabajadores: nuestra causa es mas noble, mas justa; nuestra causa es la Libertad y la Fraternidad de los pueblos; nuestros enemigos el cura y el burgues; nuestros hermanos, todos los productores de la Tierra.

Ni Dios, ni amo, he ahí nuestro lema.

La bancarrota de la ciencia oficial

Los peores enemigos de los inventores son los sabios oficiales y la administración.

Le Petit Journal da la noticia de la muerte de M. Carlos Baurseil; y este hombre que desaparece oscuramente a los 82 años, y

cuyo nombre es desconocido de la inmensa mayoría de los franceses, debería ser venerado y amado por todos sus conciudadanos. El era el inventor de uno de los maravillosos progresos del genio humano: el teléfono... Su Baurseil inventó el teléfono en 1854, diez años antes de Graham Bell. Baurseil formaba parte entonces de la Administración de Telégrafos y estaba empleado en las oficinas de la Bolsa. Su primera ambición era, después de haber establecido los principios de su invención, a fuer de funcionario disciplinado, presentar a sus jefes el resultado de sus trabajos e investigaciones. Estos se rieron del inventor en sus propias narices, y uno de ellos, que desempeñaba las altas funciones de jefe del servicio telegráfico, llegó hasta decirle que eso era una fanfarronada o simplemente un embuste y le amenazó por su desecabellada pretensión.

Aquella acojida decepción a Baurseil, y le quitó el deseo de comunicar a nadie mas su invención; y de este modo, cuando Graham Bell presentó sus experimentos en 1872, recibió para sí todo el honor que correspondía a nuestro compatriota.

Se podrían citar innumerables ejemplos de esta malevolencia de los sabios oficiales y de los altos funcionarios contra los inventores.

La más característica y elocuente es la de que fue víctima Felipe Lehou, inventor del alumbreado a gas.

En 1795, Felipe Lehou esponía su descubrimiento ante un aerópago de sabios patentados; y he aquí el juicio rendido por la comisión de doctores que se encargó de informar sobre la invención.

«Un tal Felipe Lehou, ha hecho una presentación, en la que pretende haber fabricado una suerte de aire inflamable, que el puede distribuir en toda la ciudad por medio de tubos estendidos por debajo del suelo, y que haría desembocar en las plazas publicas o en el interior de las casas, procurándonos una luz incomparable. Esta es una de las utopias que los verdaderos sabios deben perseguir sin piedad... ¿A quien se podría hacer creer, en efecto, que puede producirse un: a llama al extremo de un tubo en donde no se ha colocado previamente una mecha?»...

El gas, «una utopia»; el teléfono, «un embuste»; he aquí como la administración y la ciencia oficial han juzgado dos de las invenciones mas fecundas y mas útiles al progreso humano. Aquí teneis explicado como la maldad y la ignorante presunción de funcionarios y sabios patentados han arrojado a muchos inventores al suicidio o a la locura.

JUAN LEROQU.

Le Petit Journal.—Paris.

Venganza patronal

Los dueños de la Maistería Franca se han vengado en el secretario de la campaña en que está empeñada la sociedad del gremio creyendo, sin duda, que con despedirlo terminará la campaña y se disolverá la sociedad.

De este un pequeño error que no hai siquiera necesidad de desvanecer, basta saber que persisten las causas inmediatas por las cuales se organizaron, a saber: Trabajo a trato con precios hechos por los patronos, alargamiento de la jornada de trabajo durante seis meses, sin abonar el exceso de labor; suspensiones por capricho o por negarse a aceptar el trabajo a trato con tarifas que son un robo descarado al obrero, etc., etc.

Así, pues, esta vez no morirá la sociedad porque a los trabajadores la experiencia ha logrado convencerlos de que solo unidos pueden hacerse respetar. Y en cuanto a las represalias de los patronos tambien saben por experiencia de que estando desunidos no solo no se libran de ellos sino que por el contrario con mas seguridad los patronos los echan o los suspenden.

La demostración está clara y por muy cerrados de mollera que sean algunos no podran méqueos que advertirla.

En los tres meses que lleva de vida la sociedad ha sido rechazado por cuatro operarios el trabajo a trato haciéndose solidario de su conducta ayudándolos.

Amenazaron con cambiar el personal antiguo por otro que se deje robar tranquilamente su trabajo, y la sociedad dijo en Santiago y en Valparaíso por medio de la prensa obrera y personalmente, por cada uno de sus asociados de que "en la Francesa no se necesitaba personal".

Se despidió al secretario con un protesto risible, porque no se atrevían a proceder de otro modo, y la sociedad "retiró" el personal por 24 horas como manifestación de protesta, medida que equivale a una cachucha en pleno rostro y que así lo comprendieron ellos lo demuestra el hecho de haber cerrado un día mas la fábrica.

De estos hechos y consideraciones se deduce que no tendran tan pronto la satisfacción de ver hecha su voluntad sin esponsorarse a chasco, ni la sociedad disuelta.

Merece un comentario para terminar el efecto producido por el acuerdo de que "en la Francesa no se necesita personal".

"El Pato" (Arenas) y el gringo Bossi que siempre ha hecho alarde de mirar en menos a los trabajadores diciendo que no los necesitan, o que no hai ninguno indispensable, en esta ocasión han andado con el traste a dos manos detrás de los que se han salido o despedido de la fábrica ofrecien-

doles mas sueldo o el puesto de otros y no han conseguido hacerlos volver porque tienen un alto concepto de su dignidad y los que han vuelto han ingresado a la sociedad; lo mismo ha sucedido con los aprendices.

De lo cual se desprende que necesitan a los operarios, pero no juntos, sino de a uno por uno, así laditos, de manera de poder decir como antes: "no los necesito. Yo se forrar cacones".

MALETERO.

Barriendo el lodo

Como considero que el insulto grosero i la vil calumnia jamás han sido razones convincentes, no pensaba contestar la pretendida rectificación que hace "La Batalla" en el n.º 12, a un suelto necrológico publicado en el n.º 19 de "El Productor", del cual fui el autor; pero como en el artículo citado no tan solo se calumnia e insulta al autor del párrafo sino que se echa la rociada por parir a todos los colaboradores del periódico, yo merecería con razon el epíteto de cobarde si no saliera al campo de las responsabilidades.

Choca a primera vista la valentía del artículo dirigido, supongo, a un camarada i el editorial donde ruedan en columna i media con frases vagas e incoherentes, como aquello de "la precocidad futura artista recientemente publicado en "La Razon", para concluir sin decir nada.

No es nuestro ánimo desenterrar la carroña de Serrano—esa tarea la dejamos a vosotros apolojistas de la torpeza—para que exhibais en un libro las importantes obras impulsoras de la propaganda hecha por el santo anarquista, nosotros queremos únicamente mostrar a los compañeros las razones que empleais para convencer a otros que piensan de distinto modo, como son las siguientes: falso, vil, cínico, ambicioso, los débiles, los medrosos, los enanos del alma, los incurables enfermos del ánimo, esos miiopes del espíritu, mancharlo con el lodo de su pusillanidad, de oprobio, de calumnia, de perfidia ¡cobardes! hipócrita, ramera, etc.

Queremos tambien mostrar el buen sentido de estos anarquistas desprejuiciados de las viejas tradiciones religiosas i sociales, veamos: "Jamás le oímos retroceder ante el rudo azote del "destino" i el Determinismo, que es de él?"

Si un individuo con criterio propio dice lo que siente respecto de algo que no está de acuerdo con otros, se le llama cínico; pero si en algunos puntos está de acuerdo lo manifiesta, se le llama hipócrita ¿qué hacer? desentenderse naturalmente de estos apóstoles de la contradicción i de la vanidad.

Sigamos: "Pero esto es debido a que nunca tuvo la injenua como pretenciones ambicion, que otros han tenido la debilidad de confesar, de escribir para ver publicados sus nombres con letras de molde en los

periódicos revolucionarios o salir a las tablas a recibir los aplausos que se cosechan con cualesquier incipiente divagación."

Cómo me alegraría que todos los individuos que escriben o hablan lo hicieran por pura vanidad a favor de la anarquía, cuántos frutos no resultarian.

Para terminar mostraremos el párrafo con que termina la rectificación que dice: "Deja una compañía i dos hijos dignos de defender su nombre."

¿Lo defenderán? ¡Esperemos! ¡Salud!"

Como se ve, los individuos que estarán cerca de esos niños, no le darán la educación racionalista que necesitan, sino que les enseñarán a odiar a unos compañeros que no estaban de acuerdo con las obras torpes de su padre, que lejos de beneficiar a la propaganda la entorpecen, haciendo aumentar el fanatismo i los dineros de la Iglesia i justificar la existencia de leyes brutales, como las de Residencia i de Defensa Social.

No debemos seguir esponiendo al público estas calamidades. Deber vuestro es probarlos con hechos concretos nuestra cobardía, señalando a los individuos, que por nuestra parte estamos dispuestos a "hacerlo; pero no en las columnas del periódico—que deben ser únicamente de enseñanza para el pueblo—sino frente a frente i en sitio determinado para evitar el espectáculo de nuestras torpezas e incultura.

Con esto damos por terminado este incidente, no contestando en lo sucesivo ninguno de vuestros ataques, porque las columnas de este periódico son únicamente de educación sociológica, de critica social i defensa de los intereses obreros de las viles acechanzas del comun enemigo: la burguesía.

Contra ellos serán todos nuestros ataques, i contra vosotros si seguís por camino tan estéril, nuestro desprecio.

ABEL MARTINEZ.

Progreso negativo

Nosotros nos imaginamos que todos los pueblos de la tierra tienen la obligación de entender el progreso de igual manera que nosotros, lo cual no pasa de ser una grosera ilusión.

Es una alusión peligrosísima, porque la existencia de los civilizados de la Europa occidental no tiene nada de envidiable, dada sus agitaciones dolorosas i sus enervamientos refinados i enfermizos.

Para justificar nuestros gustos especiales, a menudo verdaderas aberraciones de nuestro sentido moral, nosotros bautizamos todo cambio i todo alejamiento de la sencillez primitiva con el sonoro nombre de progreso. Es verdad que algunas transformaciones operadas en el terreno de la industria, por ejemplo, representan progresos verdaderos, pero, desgraciadamente, ellos no alcanzan a ejercer la mas mínima influencia en el mejoramiento de la vida de nuestras clases populares.

I el verdadero progreso debe con-

sistir, según nuestra opinion, en el mejoramiento material i moral en la existencia jeneral de un pueblo.

¿Cuántas invenciones a veces verdaderamente portentosas, no son el orgullo de nuestra época, sin que podamos decir que ellas sibilifiquen un progreso en el sentido que acabamos de esponder i que es el único racionalmente sostenible?

Se podrían mencionar innumerables innovaciones, que estan a la última moda, pero que no tienen otro resultado que el de aumentar el precio de la vida, entorpecer la existencia sencilla en nuestros campos i concurrir al debilitamiento de nuestra patialidad i al desmembramiento de la familia.

Ir siempre de prisa i para nada, consumirse en una insensata ambición de innovaciones sin objeto, ganar dinero con precipitación i sin descanso para luego sentir el vértigo del desplumar, abarcar los mas aventurados negocios con el solo fin de la ganancia personal, vivir bajo la impulsión de una perpetua necesidad de ostentación; he aquí las características de nuestra civilización he aquí la formula vulgar de nuestros progresos.

En virtud de qué principios superiores, concebimos nosotros el progreso, como una lei independiente de toda otra consideración? ¿por qué tratamos de imponer el tipo de nuestra civilización como el ideal exclusivo de la humanidad?

Los que jamás se han preocupado de estas cuestiones filosóficas, en su ciega idolatría de nuestra atormentada civilización, no pueden comprender la mentalidad de pueblos inmensos como la China, como los turcos, los indios musulmanes o los marroquíes, i se exasperan ante la resistencia que oponen estos pueblos a la invasión de nuestro progreso occidental.

Yo conozco las opiniones de algunos jefes principales de la población indígena de Arjelia. I cuando ellos me han expuesto las razones que tienen para no sentirse seducidos por nuestra civilización, la verdad es que yo no he podido hallar un solo argumento contradictorio que esté fundado en la razon, en la justicia i en el derecho.

¿por qué causa nosotros hacemos derroches inauditos de esfuerzos para dominar aquellas civilizaciones refractarias a nuestro progreso negativo? Yo creo que es obligación moral de todo pensador honrado estudiar estas cuestiones. Seria odioso e inícuo colocar forzosamente bajo nuestra tutela a estos pueblos, cuyo concepto de la vida i de la humanidad es acaso superior al nuestro.

G. ZABAROWEL.

¡Cuarenta años!...

Tal ha sido la brutal condena, que el enemigo convertido en juez, ha dejado caer sobre la existencia de Plaza Olmedo: no han podido condenarlo a muerte temerosos de que el pueblo se levante airado y amenazador para protestar de semejante crimen.

¿Cómo puede el pueblo cosu-

derar culpable al que ha matado sin un fin determinado, sino que impulsado por un fuerte sentimiento humanitario al ver como caen despedazados y triturados los hombres; y las mujeres con el vientre abierto exhibiendo un cuajo de sangre humeante y diforme del ser que mas tarde iba a ser nuestro hermano, sacrificado por la avaricia de una compañía de explotadores y mirado impasiblemente por la burguesía gobernante de este país?

¿Como no sentir la necesidad de hacer oír nuestra protesta, no tan solo por la boca de un pequeño cañoncino que con el ajusticiamiento jeneral de tantos parásitos que vienen chupando las gotas de sangre que el pueblo deja en bestial trabajo y que el estado roba en forma de contribuciones, de multas y coimas?

El compañero Plaza Olmedo, es culpable, no de haber matado, sino que de no haber sabido buscar a un culpable: este es su crimen.

¡Oh Sociedad injusta! No descansaréis tranquila, cuarenta años de castigo para un hombre, serán expiación para vos. No os dejará tranquila ese pueblo que sufre tu tiranía; que sufre hambre en todo tiempo: frío en las noches invernales por falta de abrigo y de techo, fatigas de calor por el excesivo trabajo en las torridas del verano. ¡Siempre, los terribles estremos!

Estas venganzas crueles y brutales que cometéis con los débiles; haréis que los hijos del pueblo nos unamos cada día mas y mas, para que antes que se cumplan los cuarenta años, librems a todas las víctimas a unas sacándolas de las mazmorras, llamadas cárceles o presidios y a otras de la esclavitud forzosa a que las teneis sometidas, para darles de comer un mal pedazo de pan.

VIOLETA MARTINEZ.

Gobernantes y Gobernados

Hoy, como en otras épocas, cuando unos hombres gobiernan a otros hombres, puede asegurarse que aquellos están armados y que éstos no lo están.

Todos los guerreros que iban con sus jefes a atacar pueblos indefensos y los sometían y despojaban de sus bienes, recibían una parte del botín proporcionada a sus servicios, al valor, a la crueldad de cada uno, y así sacaban un provecho positivo de su victoria.

Pero ahora, los hombres, obreros en su mayoría, a quienes se hace tomar las armas para atacar a jefes indefensos, a huelguistas, a sublevados, a habitantes de otros países, y someterlos y forzarlos a dar su trabajo, que es to-

da su riqueza, esos hombres, por sus violencias, no sirven sus propios intereses, sino los de algunos ambiciosos que no han compartido ni siquiera sus peligros.

En las *Mil y unas noches* se cuenta que un viajero que llegó a una isla desierta encontró a un anciano, con las piernas inútiles, que estaba sentado en el suelo junto a un arroyo. El viejo rogó al viajero que le pasara sobre sus hombros a la orilla opuesta. Habiendo obtenido una respuesta favorable, el viejo se encaramó sobre los hombros del viajero, y en seguida le ciñó las piernas sólidamente alrededor del cuello negándose a soltar. Una vez dueño del viajero, el anciano hizo de él cuanto deseaba. Lo hacía correr a su voluntad, le obligaba a acercarse a los árboles, de los que recojía y comía los frutos, sin que le recompensara mas que con injurias.

La aventura de este viajero tiene muchos puntos de contacto con la de los pueblos que han dado a sus gobiernos dinero y soldados.

TOLSTOI.

Servicio de Administración

VALPARAISO.—L. Diaz.—Hemos recibido diez pesos que han sido repartidos en la siguiente forma: por folletos varios, cuatro pesos; por fisiología, uno; y cinco para «El Productor».

Agradecemos cuanto haga por el periódico, pues es un estímulo el saber que no estamos solos.

J. O. Chamorro. ¿Has recibido carta y lista pro «Mar y Tierra»?

Luis Amador.—¿Porque su silencio para con nosotros?

RANCAGUA.—D. Figueroa.—Recibimos carta certificada, gracias.

TALCA.—V. Amorós.—Jiro fue repartido como tu deseabas.

BALANCE DEL NÚM. 19

A. Calderon, 2 pesos; L. Roma, 2; L. Toledo, 2; I. D. R., 1; N. N., 0.20; dos, 0.40; Sepúlveda, 0.20; J. D. Niño, 1; L. Diaz, 5; C. Cañas, 1; Los Precursores, 6.50; P. Godoi, 10; N. Canales, 1; Venta por L. P., 1.20; L. Espinosa, 1; A. Cuevas, 0.20; D. Figueroa, 0.80; L. González de C. P., 2; C. Cañas, 1; Peñailillo, 1; Yo, 1; Martinez, 2; lista Chamorro, 6.70; Superavit del núm. 18, 36.85; por folletos según lista, 33.60. Total: 123.25.

GASTOS

Impresion del núm. 19, 65 pesos; arriendo de casilla, 3; canje y correspondencia, 2; un block, 1. Total 71 pesos.
Superavit para el núm. 20, 52, 25.

DE LOS FOLLETOS

Obsequiados por los camaradas Muñoz, Rodriguez y Tiffou, hemos recojido el siguiente dinero:

Martinez, 0.60; I. Luengo, 1.50; B. Estai, 2; Castañeda, 1.50; Gajardo i Martinez, 13.80; L. Diaz, 4; C. Cañas, 5; Los Precursores, 3; L. Pardo, 2.20. Total: \$ 33.60.

Quedan bastantes ejemplares y ademas varios, aún, no han dado cuenta.

Jose Dasi

Se desea saber el paradero del compañero José Dasi, de oficio pintor, que en 1908 residió en Santiago de Chile.

Puede dirigirse a José José Sánchez, rua Nueva 23, Betanzos.

Centro Ferrer

Signe este centro en su labor activa. De las últimas conferencias que hemos oído, las mas interesantes nos parecen las desarrolladas por nuestro compañero Francisco Pezoa, el que con una independencia de criterio y con el conocimiento que le han dado largos años de propagandista libertario, ha dilucidado varios temas sobre la cuestion social.

«Crítica al comunismo»

«Crítica al comunismo» fué el título de una disertación hecha por el escritor obrero Victor Soto R. Despues de hacer una relacion histórica de las comunidades religiosas y de los ensayos de comunismo hechos en algunos pueblos antiguos, dedujo de su fracaso, la imposibilidad de realizar el comunismo anárquico.

La conferencia del amigo Soto, nos pareció incompleta, porque no entró a hacer, un análisis de el comunismo espuesto por los escritores anarquistas.

El Productor

Por inconvenientes relacionados con el cambio de local a la prensa donde se imprimía esta publicación no pudo salir como de costumbre.

Disculpen nuestros lectores y camaradas.

¡Su patriotismo!

Los anarquistas, todos los anarquistas, unos malandrines, ¿no es verdad? los fraternitarios cosmopolitas, unos malhechores sin patria; unos utopistas los teóricos del desarme universal y de la abolición de fronteras. Todo el mundo

lo dice, y todo el mundo alza contra ese ejército del mal y el desvarío, el gran espectro: ¡la patria!

También a mí me conmueve la patria que conocí, cuando niña, en pleno desastre, en total derrota. Los hombres de mi raza son Loreneses y Parisinas las mujeres. La conjuncion de esos dos atavismos que tanto amaron a la nación, me hace sentir las glorias de mi patria y sus desventuras. Soy aun la niña que su padre llevaba de la mano, regulando el andar al paso de los regimientos. Y no obstante este querer, llevándolo anclado en los entresijos de mi espíritu, me doi cuenta de que es una de las formas de ese egoismo que pasa del individuo al hogar, del hogar a la aldea, del villarejo a la provincia, de la provincia a la nacionalidad.

Adivino, sé, evidentemente, el porvenir de estas convencionales diferenciaciones entre los hombres. ¡Qué bárbaros aparecemos ante las jentes futuras! ¡Qué paradójicas e incomprensibles nuestras gloriosas organizaciones sociales!

Ya hoy, la voz de la sangre, el nervio de tantos dramas, romances, poemas e historietas, vive en su digno lugar, entre la cruz de mi madre y el sable de mi padre. El amor lo damos a quien nos lo ofrece, a quien nos educa, nos mimas, nos hace buenos o piosos; nace el cariño del acoplamiento misterioso de las almas y de los cerebros...

Las luchas entre pueblos rivales son menos encarnizadas; la fusion de las provincias, la unidad nacional, esfumando los límites, ha borrado, tambien, los mojes éticos y consuetudinarios. Cada latitud guarda las costumbres impuestas por su condicion étnica o topográfica. Evidente. Nuestros bretones d'ferirán de nuestros provenzales, pero los cuatro puntos cardinales de Francia han vertido su parte en el crisol central, Paris, y la concrecion lenta, insensible, de todas jentes, prepara la gran obra de la fraternidad.

¿Por qué no se hará lo mismo con esas amplias provincias de Europa, cada una con su estandarte, su señor, su rebaño de vasallos ofrecido a la muerte en la guerra y el dolor en tiempo de paz y de trabajo?

El porvenir contestará, creedlo; el porvenir que no veremos ni nosotros ni nuestros hijos, pero que tal vez, nuestros nietos vean.

Si estas evoluciones son realidad en la vida, si hai auroras de este porvenir presentado, ¿a qué tanto furor contra quienes anuncian la era bendita, tantos insultos, tantas amenazas, tantos menosprecios? ¿Por qué, para un Reclus, un Kropotkin, un Tolstoi, doctrinarios, formulan los demas sus teorías brutalmente, sin elegancias, ni arrequives?

(Concluirá).